

Año XI

Marzo de 1902

Número 123

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

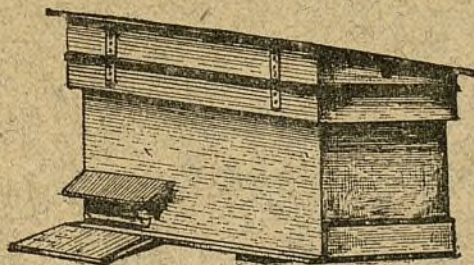
Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona



PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera.	10'— pesetas
	Media página.	5'50 "
	Cuarto de página.	3'— "

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de Paris.—Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

Ayuntamiento de Madrid

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año XI

Marzo de 1902

Núm. 123

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—La apicultura fijista ó antigua.—La teoría y la práctica.—Colocación de las hojas de cera estampada en los cuadros.—La abeja y el derecho (conclusión).—Estudio sobre las distintas razas de abejas extranjeras.—Bibliografía.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Anuncios.

LA APICULTURA FIJISTA Ó ANTIGUA

Desde muy remota época viene ejerciéndose el cultivo de las abejas, siendo difícil precisar la fecha de sus comienzos, ya que los datos legados por los escritores de la antigüedad no son suficientes para fijarla con exactitud: lo único que podemos asegurar es, que en la época en que vivía Moisés el comercio de la miel tenía ya cierta importancia, lo cual prueba que dicho cultivo se remontaba á fecha mucho más remota.

Como es de suponer, las abejas vivían al principio en estado salvaje, alojándose en los huecos de los árboles ó en cualquiera cavidad que sirviese para preservarlas de los fenómenos atmosféricos. En aquella época histórica, el cultivo de las abejas propiamente dicho no existía, pues el hombre se limitaba pura y simplemente á apoderarse de la miel, sin seguir reglas fijas para su extracción ni cuidarse de si su manera de proceder podía ó no perjudicar á las abejas y á su cosecha.

Más tarde, considerando la utilidad que las abejas le reportaban, pensó el hombre en domesticarlas, empezando entonces el verdadero cultivo de las abejas, y siendo probablemente la primera colmena un pedazo de tronco de árbol hueco en el interior y cubierto por una

losa. La forma de las colmenas y las materias utilizadas para su fabricación varían al infinito, usándose en cada país los materiales en él más abundantes y que el apicultor cree más apropiados al objeto; por lo cual se construyen de paja trenzada, de madera, de cañas, de corcho, de esparto, de mimbres, de tierra cocida, etc., etc.

Las colmenas fijistas ó vulgares, que son la mayoría de las usadas en España, rinden en general escaso producto, por la razón principalísima de que tienen poca capacidad. La reina, ó la madre más propiamente dicho, empieza su puesta á mediados de enero, lo cual hace que, al llegar la primavera, los panales estén llenos de pollo, y que los enjambres algo numerosos, faltos de sitio donde almacenar la miel, enjambren, dividiéndose la colonia en dos ó más grupos. Generalmente el que queda en la colmena madre es el más pequeño, y para hacer provisión de miel tiene que aguardar el nacimiento de las jóvenes abejas, por lo que no recoge gran cantidad de aquélla; y el que se va, teniendo que construir toda la obra, pierde un tiempo precioso, lo cual es causa de que ninguno de los dos enjambres esté en disposición de dar buena cosecha. ¡Cuán distinto sería el resultado si, dando más capacidad á la colmena, se evitara la enjambrazón, con lo que el enjambre entero aprovecharía los días de la gran florecencia y recogería cuanta miel le fuera posible, en beneficio del mismo apicultor!

Los introductores del sistema de colmenas movilistas ó modernas han partido de la base de los grandes enjambres, tratando á este efecto de impedir la enjambrazón y consiguiendo con este proceder enjambres colosales. Quien quiera puede ver en mis colmenares colmenas fijistas de las que se usan generalmente, llenas á rebosar, y cuyos enjambres no pasan de tres á cuatro kilos de peso; en cambio, en los mismos pueden verse colmenas movilistas cuyos enjambres pesan doce kilogramos, no siendo de extrañar que las primeras, en año de buena cosecha, sólo me produzcan diez kilos de miel, y las segundas, hasta cien kilos cada una.

Aunque con el sistema movilista hay mucha más ventaja para obtener mayor cantidad de miel, comparado con el sistema fijista tal como al presente se cultiva, creo que alterando ó modificando la forma de las colmenas vulgares podría obtenerse mucho más producto que hoy; y mi objeto, al escribir el presente artículo, es apun-

tar los medios que, en mi concepto, debiera de emplear el apicultor para llegar á conseguir de las colmenas antiguas una cosecha casi igual á la de las colmenas movilizadas.

El consejo que voy á dar á los apicultores fijistas se funda en lo siguiente: No hay duda que el enjambre es exclusivamente el que proporciona la cosecha; la forma de la colmena simplifica más ó menos su manejo, conserva por más tiempo aquél en buen estado, da miel más pura y por consiguiente de más elevado precio, facilita los medios al apicultor de estar más al corriente en toda ocasión del estado de su colonia, en una palabra, da la ventaja al sistema movilista sobre el fijista ó antiguo; pero, por más que se disponga de una buena colmena, si el enjambre no es grande la recolección no dará buenos productos.

Partiendo, pues, del principio de que para obtener buenos resultados es indispensable tener grandes enjambres, y de que éstos no se logran si la colmena no reúne capacidad suficiente para que á la reina no le falte espacio donde desarrollar toda su puesta, lo primero que debe de hacerse es dar á las abejas una colmena de doble ó triple capacidad por lo menos que las vulgares hoy en uso, y entonces el apicultor fijista podrá obtener óptimos beneficios de su colmenar, ya que, además de la miel, la cantidad de cera recolectada también será mayor, aumentando los beneficios el elevado precio á que hoy se cotiza ésta.

Finalmente, aconsejo á los apicultores fijistas que, cuando vean alguna colonia que, á pesar de la doble ó triple capacidad dada á la colmena, ha aumentado de tal manera que el ganado ya no cabe en ella, y que sin duda enjambraría, practiquen en la parte superior un agujero y coloquen encima una caja ó receptáculo cualquiera, para que el enjambre pueda subir á obrar en él, con lo cual conseguirán detener la enjambrazón y aumentar la cosecha.

En resumen, he de repetir aquí lo que tantas veces he aconsejado á todos los apicultores, así fijistas como movilizadas: el éxito en apicultura estriba principalmente en tener grandes enjambres; es preferible y proporciona más resultado un enjambre grande que seis pequeños, con la ventaja de que el primero dará beneficio con poco trabajo y los segundos darán mucho trabajo sin beneficio ninguno.

E. DE MERCADER-BELLOCH.

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

En las últimas observaciones que remití, decía que aquí teníamos también gentes rutinarias ó más bien atrasadas en el progreso, sobre todo en los Estados del Sur de la federación americana, los antiguos Estados esclavistas. En dichos países no sólo falta la teoría y la práctica, sino por encima de todo la instrucción. La masa es iletrada, y no lee; de ahí ningún progreso, y los que podrían dar el ejemplo son raros.

Me parece que en Europa las condiciones son de todo en todo diferentes, y si la teoría y la práctica no se siguen de cerca, débese la causa más bien que á la costumbre, á los usos del país, lentos en el cambio. En ocasión de mi viaje á Francia, en 1900, encontrábame un día en casa de un apicultor progresista, horticultor que leía los diarios y practicaba los adelantos. Tenía en su colmenar colmenas de cuadros movibles y otras con capuchón de paja, del antiguo sistema, y se apresuró á manifestarme la gran ventaja que encontraba en las colmenas movilizadas y el beneficio con ellas obtenido. Había cambiado panales de una á otra colmena para alimentar colonias débiles, para reforzarlas con pollo; había criado reinas tomadas en colmenas escogidas; hecho enjambres artificiales, y, con las alzas movilizadas había conseguido, con auxilio del extractor centrífugo, producir casi tres veces más miel con sus colmenas de cuadros que con las de paja. «Entonces, le dije, ¿vais á trasegar todas vuestras colmenas de paja á colmenas de cuadros?» No, no era esta su intención. «¿Y por qué?» Porque sería preciso destruir esas viejas colmenas que aun eran buenas, y hacer el gasto de comprar las nuevas, que costarían mucho más. Esto fué lo que me explicó muy tranquilamente. Púseme á argumentar. Vínome á los labios la pregunta del yanqui: «¿Pagará la pena? Si hay beneficio en arrinconar las viejas colmenas, hasta en quemarlas, en dedicarse á los nuevos sistemas, si se reconoce así por la práctica comparada ¿por qué guardar aquellas?» ¿Por qué? porque se tienen, porque eso sería tirar lo bueno, destruir una cosa que puede servir, que servirá todavía. Y la respuesta tranquilamente dada fué tan categórica, que no pude insistir. He ahí un aspecto de la rutina, de la vieja rutina europea, de que

no tenía yo idea. Y nótese, sin embargo, que quien hablaba así no era lo que se tendría derecho á llamar un rutinario. Era un hombre que seguía el progreso, que lo reconocía, que lo aprobaba, que estaba pronto á adoptar sin vacilar las colmenas nuevas para lo por venir, pero que no podía sufrir la idea de destruir para edificar de nuevo, aun cuando debiera de hallar en ello un beneficio. No dejar perder nada, esta es la idea.

No es ciertamente una mala costumbre no permitir que se malbarate nada; pero negarse á comprar una segadora porque las viejas hoces y las viejas guadañas son todavía buenas, es llevar un poco lejos la idea de economía que ha hecho la riqueza de Francia y su vitalidad.

El americano tiende al exceso contrario. Compra una segadora, sírvese de ella para segar su trigo, su cebada, su avena, y quizá también la cosecha de sus vecinos, y después de tres semanas de uso, concluída la recolección, se deshace aprisa y corriendo de su máquina, temeroso de tener que repararla al año siguiente. Su experiencia le ha enseñado que cada año se hacen mejoras sensibles en esos instrumentos, y piensa que vale más vender una máquina que ya ha servido y comprar otra más perfeccionada que dará mejores resultados. Su vecino, recién llegado de Europa, usará, con poco gasto, lo que tiene arrinconado. Ambas costumbres tienen algo de bueno. El uno gasta mucho, gana mucho y deprisa y va siempre al progreso; el otro gasta poco, gana poco, pero economiza lo que ha ganado. Está menos expuesto á cometer faltas, si nada nuevo ensaya; pero para el primero el progreso hace camino, porque cuanto puede dar buenos resultados es inmediatamente puesto en práctica por él en grande escala.

Sin embargo, existe un medio término entre los dos métodos: tomar lo bueno y desechar lo inferior, sin vacilación, después de ensayado. Se necesita sobre todo menos teoría y más práctica. Leo artículos en los periódicos de apicultura escritos en francés, en los cuales el autor, hombre de ciencia, se esfuerza en encontrar soluciones impracticables. Fúndanse teorías sobre algunas experiencias científicas, sin añadirles la práctica, que demostraría en seguida si se equivoca el camino. En un artículo, por ejemplo, publicado en varios diarios franceses, M. Sylviac, hace algún tiempo, en el mes

de septiembre según creo, trataba de probar teóricamente que el apicultor que proporciona en las alzas panales contruídos á las abejas, por el empleo del extractor, se encuentra en inferioridad comparado con aquél que les deja obrar sus panales cada año. Da á entender, sin decirlo abiertamente, que las abejas se encuentran mal en medio de los panales por llenar. Pues bien, un poco de práctica le demostraría que es un error, y es muy pernicioso publicar parecidas teorías sin añadirles los ejemplos de la práctica. Un principiante que lea tal aserción, se hallará prevenido contra el sistema de la extracción de la miel por medio del extractor centrífugo y contra el uso siempre repetido de los mismos panales, alternativamente llenos y vaciados. Y sin embargo ¿cuál es la experiencia que la práctica nos da sobre este punto? No es difícil decirlo para quien haya ensayado los sistemas de cuadros movibles. Colocad en las alzas de diez colmenas una mitad de panales obrados del año precedente ó de viejos panales, y dejad la otra mitad vacía. En nueve de las diez colmenas las abejas llenarán todos esos panales vacíos antes de comenzar un solo panal en el espacio vacío. En un solo caso las abejas construirían panales antes de llenar los ya obrados, y es si esos panales obrados se encontrasen fuera del alcance del nido de cría, en un rincón frío donde sería imposible á las abejas almacenar miel sin abandonar su centro; y todavía serían llenados estos panales si la colmena es fuerte y la temperatura normal.

En muchos casos, en el momento de la mielada, preferirán llenar los panales obrados lejanos del centro, y dejarán para más tarde todos los espacios vacíos, hasta si estos últimos se encuentran más próximos del centro que los otros. Así pues demuestran claramente que para la recolección encuentran muy preferibles los panales obrados á los espacios vacíos en los que han de construir antes de almacenar la cosecha. Esto no es teoría, es práctica, basada sobre una experiencia de 35 años. Además, quien quiera puede ensayar, y ensayar es probarlo.

El extractor de fuerza centrífuga ha tenido que luchar no sólo contra la rutina, sino también contra toda clase de teorías que le han obstruído el camino. Y sin embargo el extractor ha logrado imponerse, es un *sine qua non* de la apicultura práctica. Y cuando

he visto en la Exposición de París prensas para miel, no podía dar crédito á mis ojos.

Pero para cuantos han ensayado el extractor al lado de los viejos métodos, el asunto está resuelto de manera definitiva y absoluta. Volver á la prensa para miel es volver á las antiguas costumbres, es quitar el ferrocarril para volver á la silla de posta, es retrogradar á la hoz. Aun la hoz es útil para los rinconcitos pedregosos á los cuales la segadora no puede llegar, mientras que el extractor es bastante ventajoso para que se le emplee aun no teniendo más que tres ó cuatro colmenas, si esas colmenas son manejadas de manera racional.

C.-P. DADANT.

(*Rev. Internationale.*)

COLOCACIÓN DE LAS HOJAS DE CERA ESTAMPADA EN LOS CUADROS

Es esta una operación que, á primera vista, parece muy sencilla, pero que no deja de tener su importancia. Los panales de las colmenas de cuadros movibles han de servir por lo menos unos diez años; es necesario, pues, que estén sólidamente fijados en los cuadros, pues éstos son manejados, transportados, pasados por el extractor. Además, la cera estampada, bajo la influencia del calor de la colmena, está sujeta á dilatarse, á estirarse, á alargarse por el peso de las abejas ó de la miel, sobre todo cuando los cuadros tienen cierta altura. De ahí que el apicultor habrá de adquirir verdadera destreza manual para hacerlo pronto y bien. No se trata precisamente de tardar media hora, ó un cuarto, ni siquiera diez minutos para colocar una hoja de cera estampada en un cuadro. Cuando se tiene buen número de colmenas, pongamos por ejemplo 20 colmenas horizontales de 21 cuadros Voirnot, esto da una suma de 420 cuadros. El número de cuadros de *reserva* para una colmena debería de ser siempre igual al número real de ellos, ó por lo menos á una mitad más; esto daría, para las 20 colmenas, 630 cuadros. Si se trata de colmenas Dadant-Blatt, de 12 cuadros, tendremos 20 veces

12 ó 240 cuadros, más la mitad de reserva, 360. Cuéntese ahora 12 medios cuadros por colmena, ó más bien 18 medios cuadros con la reserva y tendremos un total de 360 medios cuadros. Es, como vulgarmente se dice, faena del oficio para las largas veladas de invierno. Compréndese sin trabajo que el arreglo de cuadros para un gran colmenar es tarea bastante larga, pero que, una vez ejecutada con cuidado, no exigirá en lo sucesivo sino cortos instantes de labor.

Siempre tengo por principio recomendar el orden en las cosas más fútiles: ello tiene su importancia. Soy de parecer que no se ha de comenzar una obra sin estar pronto para la tarea. Necesítase, ante todo, un carrete de alambre galvanizado, pequeñas puntas, horquillas minúsculas, una pinza, un martillo, una tabla de madera de algunos milímetros menos que las dimensiones interiores del cuadro y cubierta con una placa de cautchú ó sencillamente con un pedazo de gruesa franela (después diremos por qué), una lamparita de alcohol como las de que se sirven las planchadoras para calentar los hierros de rizar, una espuela Woiblet, una alcuza que pueda contener cera líquida, hojas de cera estampada bien preparadas, de composición pura, con las trazas de las celdas bien visibles y de las dimensiones generalmente adoptadas para el objeto á que se les destina.

A. COLOCACIÓN DE LOS ALAMBRES.—1.º *Procedimiento Bertrand*.—Practícanse en los travesaños del cuadro, bien al centro de su anchura, agujeros distantes 10 á 14 centímetros, por los cuales se hace pasar, estirándolo, alambre galvanizado fino. Los agujeros de los extremos no han de estar á más de 2 centímetros de los montantes. Los dos cabos del alambre se arrollan á puntas clavadas en el travesaño, las que acaban de hundirse en seguida del todo en la madera. De uno á otro agujero se traza un surco en el que queda hundido el alambre; de lo contrario, se le cortaría al rascar el travesaño, lo cual ha de hacerse á menudo.

Los agujeros pueden reemplazarse por pequeñas horquillas clavadas en el interior del cuadro y por las cuales se hace pasar el alambre. M. Ch. Paschoud, de Ginebra, ha inventado un aparato muy sencillo, el clava-horquillas, que hace este trabajo muy expedito (Bertrand: *Conduite du Rucher*).

2.º *Procedimiento Layens*.—Para fijar el alambre en los cua-

dro se hace de la manera siguiente: Comiéndase por clavar horquillas en el centro de los listones, sin hundirlos del todo (3 abajo, 2 arriba) (1). Las dos primeras de abajo están á unos 2 centímetros de los montantes, la otra en medio; en el de arriba se divide el espacio en cuatro partes iguales y las horquillas se fijan en el 1.^{er} y 3.^{er} cuartos. Para que las horquillas agarren bien, se las puede poner en agua con un poco de sal para hacerlas enmohecer. Se tiene ya alambre galvanizado como de medio milímetro de grueso ó menos, el que se ata á la primera horquilla de abajo, luego se pasa sucesivamente por las otras para fijarlo definitivamente á un pequeño clavo puesto en el travesaño y alrededor del cual se arrolla un poco de alambre antes de hundirlo del todo (G. de Layens: *Curso completo de apicultura* y el *Colmenar ilustrado*).

Los dos métodos son buenos. No somos partidarios de agujerear el travesaño y preferimos colocar verticalmente los dos alambres laterales á 2 centímetros de los montantes; los del medio están en zig-zag (2). Trazando una línea en medio de los listones superior é inferior y teniendo en cuenta el espesor de la cera, distribuimos las horquillas de manera que los alambres pasen alternativamente delante y detrás de la hoja de cera estampada. Para los grandes cuadros añadimos un alambre de través y á 6 ú 8 centímetros del travesaño superior.

M. de Layens tensa los alambres con auxilio de una pinza, cogiendo la horquilla entre una de las quijadas de aquélla y el listón. Ha de cuidarse, sin embargo, de que los alambres no estén estirados en exceso, porque entonces sucede que los cuadros se deforman perdiendo la escuadra. Clavar las horquillas con un martillo es bastante difícil.

B. COLOCACIÓN DE LAS HOJAS DE CERA.—Empléase á este efecto una tabla ó molde de la dimensión interior del cuadro, pero que entre con libertad. Tiene un grueso igual á la mitad del cuadro disminuído de 1 y $\frac{1}{2}$ milímetro. Dos listones clavados arriba y abajo en

(1) Nosotros ponemos 3 abajo y 3 arriba, lo cual da cinco alambres y es más sólido, clavando las horquillas al propio tiempo que dejamos en ellas prisionero el alambre.—(N. de la R.)

(2) Así lo hacemos nosotros desde mucho tiempo, con buenos resultados.—(N. de la R.)

una de sus caras y saliendo por los extremos, la mantienen en su sitio en el cuadro. La experiencia nos ha demostrado que esa tabla sola es demasiado dura y que la espuela destinada á introducir los alambres se hunde demasiado, agujereando muy á menudo la hoja de cera estampada. Es preferible cubrir la tabla ó molde con un trozo de gruesa franela que atenúe la resistencia. Una plancha de cautchú pegada sobre el molde sería el ideal, á consecuencia de su elasticidad. M. Wathelet ha señalado también el hecho en una nota publicada en el *Rucher* en 1901, que reproducimos: «M. Rewe, en *American-Bee-Keeper*, aconseja cubrir la tabla con un tejido grueso bien estimado. Le parece que el trabajo se hace mucho mejor. Creemos que tiene razón; lo ensayaremos. (A. W.)»

Pónese en seguida la hoja de cera estampada encima, luego el cuadro provisto de los alambres-sostenes. La hoja ha de tener 2 ó 3 milímetros menos de ancho que el vacío del cuadro, y ha de quedar abajo un espacio de 3 á 10 milímetros próximamente, en previsión de la dilatación de la cera.

C. ADHERENCIA DE LOS ALAMBRES Á LA CERA.—Para introducir el alambre en la cera se hace uso del aparato conocido bajo el nombre de espuela Woiblet. Consiste en una ruedecilla dentada, de latón, que se pasa sobre el alambre después de calentada á la llama de la lamparilla que antes hemos citado. Hace fundir *ligeramente* la cera á su paso si no es demasiado caliente, de modo que la cera fundida cubra el alambre. Á falta de espuela, puede, dice M. de Layens, utilizarse una moneda de 10 céntimos, sobre cuyo canto se practica una ranura con auxilio de un punzón mojado en ácido fuerte. Se hace pasar la moneda sobre el alambre después de calentada, aguantándola con una pinza.

Los americanos unen los alambres y cera á... la americana, quiero decir, por medio de una corriente eléctrica. Es divertido, pero debe de ser caro. La corriente es producida por dos pilas colocadas al lado de la mesa. (Véase *A. B. C. of Bee-Culture*, por Root, pág. 71).

D. ALGUNAS OBSERVACIONES ÚTILES.—1) Para hacer mucho trabajo en poco tiempo pónganse primeramente todos los alambres en los cuadros, luego después las hojas de cera estampada. La tarea será más corriente y se gastará menos alcohol, substancia bastante cara.

2) Cuando se tiene un ayudante, éste pasa los alambres mientras el apicultor fija las hojas de cera.

3) No se haga este trabajo en el último momento, á medida que se necesiten; porque los cuadros preparados, introducidos inmediatamente en la colmena, ceden por efecto del gran calor ó bajo el peso de las abejas: las hojas se alabean ó se hunden.

4) Aprovechamos la ocasión para llamar la atención de los novicios acerca del empleo de panales ó de trozos de panal procedentes de colmenas fijistas. Nos referimos, entiéndase bien, á esos panales completamente blancos con alvéolos de obreras, panales que sería desventajoso fundir. Se les corta por los bordes por secciones bien limpias para arreglarlos y pegarlos en seguida á los cuadros. De este modo forman cebos bien acondicionados, que las abejas reforzarán y no tardarán en prolongar. Aconsejamos se les coloque alternativamente entre los cuadros acabados. No olvidemos que el trabajo y la economía hacen la apicultura remuneradora y no los tanteos y los procedimientos atrevidos preconizados por apicultores de salón.

E. VAN HAY.

(Rucher Belge.)

LA ABEJA Y EL DERECHO

(Conclusión)

Sentado como dejamos en nuestro artículo anterior que la abeja ó enjambre silvestre lo hace suyo el hombre por medio de la simple ocupación, falta estudiar cómo conserva suyo el enjambre y cómo se pierde la propiedad del mismo, y para ello no estará de más, aunque sólo sea á vuela pluma, que precisemos las disposiciones dictadas sobre el particular, insertas en el Fuero Real y en las leyes de Partidas, únicos textos legales que se ocupan algo de tan importante materia.

La ley XVII del libro III título IV del Fuero Real, debido al gran rey Alfonso, establece y determina que el que cogiese las abejas en su propiedad las puede tomar aunque sean de otro, á me-

nos que el señor de cuya colmena salieron viniese siguiéndolas, pues mientras va tras de ellas para recobrarlas, no pierde el derecho que sobre las mismas tenía, y así dice textualmente: «Maguer abejas »que enjambren suben en arbol de alguno, si otro las tomare, é las »encerráre ante que el dueño del arbol las pueda haber, maguer »que en el arbol fagan enjambre: pero el señor del arbol puede de- »fender á todo ome que no entre en lo suyo ante que las abejas sean »presas y encerradas: fueras al señor de cuya colmena salieron las »abejas viniendo en pos de ellas: ca este mientras va trás sus abejas »por las cobrar no pierde el derecho que en ellas habie». De manera que, según dicha disposición de nuestro antiguo derecho patrio, uno puede hacer suyo todo enjambre que anide en un árbol de propiedad particular, pero el dueño de ésta puede impedir la entrada al que pretenda hacer suyo el enjambre, á menos que el perseguidor fuere el mismo señor de cuya colmena salieron aquellas abejas.

La ley XXII, título XXVIII, de la Partida III, al tratar de tan importante materia dispone asimismo que si un enjambre de abejas «posare en arbol de algun ome que non puede dezir que son suyas »fasta que las encierre en colmena, ó en otra cosa: bien assi como »non puede dezir que son suyas las aues que posassen y fasta que »las prisiessen. E esso mismo dezimos que seria de los panales que las »abejas fiziessen en arbol de alguno que non los deue tener por suyos; en quanto estouiessen y fasta que los tome ende e los lieue. »Ca si acaesciesse que viniessen otro alguno, e los leuasse ende serian »suyos: fueras ende si estouiessen el delante quando los quisiese leuar »e gelo defendiese. Otrosi dezimos que si el enxambre de las abejas »bolare de las colmenas de alguno ome, o se fuese si el señor dellas »las perdiere de vista ó fueren tan alongadas del: que las non puede »prender nin seguir, pierde por ende el señorío que auia sobre ellas »é ganalas quien quier que las prenda, e las encierre primeramente». El texto claro de ambas disposiciones, así la del Fuero Real como la de Partidas, no dan lugar á duda alguna, por fijarse con toda precisión el modo y forma no sólo de cómo hacemos nuestro á un enjambre, sí que también cómo lo reivindicamos y cómo perdemos todo derecho sobre el mismo, notándose sin embargo en aquellas disposiciones, como nos dice el comentarista Sr. Bonel, la falta de conformidad sobre el derecho de reivindicar las abejas que se fuga-

ban de las colmenas, disconformidad notada también en la reivindicación de todo animal fiero que, buscando su primitiva libertad, se desembaraza ó huye del yugo de todo dominio, pues mientras las Partidas ponen como condición para no perder un enjambre ó la caza, que el dueño del primero ó el cazador no les perdiere de vista en su persecución, el Fuero Real no hacía depender de tal eventualidad su pérdida, sino del tiempo de su persecución.

Nuestro Código Civil, debido á la iniciativa del eminente jurisconsulto, gloria del foro español, D. Manuel Alonso Martínez, en el artículo 612 del mismo dispone que «el propietario de un enjambre de abejas tendrá derecho á perseguirlo sobre el fundo ajeno, indemnizando al poseedor de éste el daño causado. Si estuviere cercado, necesitará el consentimiento del dueño para penetrar en él. Cuando el propietario no haya perseguido, ó cese de perseguir el enjambre dos días consecutivos, podrá el poseedor de la finca ocuparlo ó retenerlo».

Como se ve, dos días de plazo da nuestro Código, como dice el mismo ilustre comentarista de derecho, al propietario para perseguir el enjambre en cuya persecución puede penetrar en fundo ajeno, sin más obligación que la de indemnizar perjuicios á su dueño, en lo cual encontramos más conformidad con el Fuero Real que con las Partidas, si bien regulariza el término de la persecución, prefijando un plazo de dos días; pero este término no es el de 48 horas en absoluto, término fatal que se concede al dueño de un enjambre que huye fugitivo en busca de una libertad inconsciente, ó que se otorga al cazador para buscar la res herida de muerte, no; no es lo que suponen algunos comentaristas, porque si el dueño del enjambre persigue lo que consideraba propio, no ha de cejar en sus persecuciones al segundo día que emprendió tal tarea y cuando más fácil le es el logro de sus fines, no; lo que el Código dice bien claro es que el dueño de un enjambre que deje transcurrir dos días sin perseguir la abeja maestra que huye arrastrando tras sí todas aquellas admirables operarias del panal, ó cuando, comenzada su persecución, decae en sus esfuerzos, y creyéndoles inútiles, ó por capricho abandona su persecución por más de dos días consecutivos, el poseedor del fundo donde el enjambre se anide podrá ocuparlo ó retenerlo. Y esto es muy natural y justo, porque si el término para

perseguirlo fuere indefinido, podría confundirse la casualidad del encuentro con una verdadera persecución. Además, las abejas no en todos los terrenos se aclimatan de igual manera, no en todas partes encuentran flores que libar, y sería absurdo que, si más conocedoras las abejas de sus necesidades que su poco cuidadoso dueño, se trasladan á otro punto donde encuentran elementos de vida y de trabajo de que no disponían en el otro predio, fuere á conservar sus derechos dominicales el que no supo cuidar de sus cosas, el que no se cuidó de proporcionar lo necesario al enjambre para su conservación.

Examinados ya los principios generales de derecho aplicables á nuestro estudio, transcritas y estudiadas las disposiciones de nuestro derecho patrio antiguo y de nuestro Código Civil vigente, podemos dejar sentado: 1.º Que las abejas ó enjambre silvestre, el hombre lo hace suyo por medio de la ocupación. 2.º El dueño de un enjambre fugitivo conserva sus derechos sobre el mismo mientras le persigue y no cese de perseguirle dos días consecutivos; y 3.º Que el poseedor de una finca en que anide un enjambre de propiedad particular, puede ocuparlo y retenerlo cuando el dueño del mismo deje de perseguirlo dos días consecutivos.

Esto es casi todo lo que, hojeando mis libros de Derecho, he podido encontrar que á abejas se refiera: grande ha sido mi decepción; al examinar las sabias leyes del Fuero Juzgo, Fuero Viejo de Castilla, Fuero Real, Leyes del Estilo, Adelantados, Leyes Nuevas, Ordenamiento de Tafurerías, Las Siete Partidas, Ordenamiento de Alcalá, Leyes de Toro, Nueva Recopilación, etc., creía á la España antigua rica de toda clase de leyes, pero nuestra abeja acusa de deficientes á aquellos Códigos y al Civil vigente, que tan poco se han ocupado de tan importante factor y elemento de riqueza. Si grande ha sido mi decepción, mayor es mi tristeza al considerar que mis muchos años tal vez me impidan ver llenado aquel vacío con una pronta y completa legislación apícola.

E. DE MERCADER-BELLOCH.

ESTUDIO

SOBRE LAS DISTINTAS RAZAS DE ABEJAS EXTRANJERAS

Además de nuestra raza de abejas comunes, existen muchas otras variedades, de las que sólo un pequeño número puede ser ventajosamente cultivado entre nosotros.

Gran aficionado á las abejas, heme procurado, con bastantes dispendios, todas las especies conocidas, con objeto de estudiarlas y poder hacer juiciosa elección para la cría de las mejores especies.

Empecé en 1869 por comprar algunas reinas italianas, y después he conservado en mis colmenas esta hermosa raza, que siempre me ha dado excelentes resultados.

La abeja italiana se distingue de nuestra abeja común por dos anillos de un amarillo naranja, y sus pelos, que forman un ligero vello, son amarillentos, sobre todo cuando es joven. Es un poco más fuerte que la abeja negra, su olfato es mucho más sutil y su zumbido más suave.

Las madres son más grandes que las de la raza común y mucho más fecundas. Por esta razón, las colmenas pobladas de italianas tienen siempre una población más numerosa. Es la más recomendable de todas las razas exóticas.

Esas abejas defienden mejor su colmena que las nuestras y no dejan jamás entrar una abeja negra en su domicilio; sin embargo, son bastante hábiles para penetrar algunas veces en la vivienda de las otras. Se ha exagerado, á mi parecer, su reputación de ladronas; nunca he tenido mucho que quejarme á ese respecto.

Las abejas de una colonia italiana pura son muy mansas y se las puede manejar fácilmente. Pasan muy bien la estación rigurosa en el Norte de Francia, en Bélgica y en Alemania.

Sin embargo, se les puede reprochar que consumen mucha miel en primavera, más que nuestras abejas indígenas; pero esto se explica muy fácilmente por la razón que esas abejas crían pollo mucho más abundante que la abeja negra.

Las abejas italianas que se cultiva en los Estados Unidos de América son muy apreciadas por M. Carlos Dadant; este apicul-

tor, tan ventajosamente conocido, hace de ellas muchos elogios.

La introducción de esa raza extranjera ha permitido á los observadores precisar numerosos puntos teóricos que por mucho tiempo habían permanecido oscuros. En efecto, haciendo aceptar una madre amarilla fecunda á una familia de abejas grises, se ha podido fácilmente saber la duración de la vida de las abejas obreras, lo cual era excesivamente difícil, si no imposible de otro modo.

Cuanto á los cruzamientos que se obtiene y que pueden producirse, dan abejas más agresivas que la raza italiana pura, pero sus pecoreadoras son muy robustas y muy activas.

Entre las demás razas extranjeras que pueden ser cultivadas entre nosotros, citaré la chipriota; es un poco más amarilla que la precedente, sobre todo debajo del cuerpo. Las reinas chipriotas son más pequeñas que las italianas, pero á pesar de ello son muy fecundas. Las abejas chipriotas son muy laboriosas, pero bastante agresivas. Tienen además otro inconveniente, y es que no aceptan las reuniones con abejas de otras razas; las sacrifican sin piedad y en poco tiempo.

Á consecuencia del elevado precio de las reinas chipriotas (hasta 25 francos una) y de la dificultad de procurárselas, esta raza se ha propagado poco, á pesar de los elogios que de ella se hacían al principio de su introducción.

Las sirias también son de raza amarilla, con anillos del mismo color y pelos con un gris ceniciento. Son muy poco más pequeñas que las abejas italianas, pero muy vigorosas y excelentes pecoreadoras. Invernán muy bien en nuestro país; hay días en que es imposible manejarlas, á pesar de todas las precauciones que puedan tomarse, y además son muy ladronas.

Las abejas sirias, y sobre todo las chipriotas, hacen en el momento de la enjambración un número considerable de reinas, no siendo raro encontrar de 35 á 40 en sus celdas en las grandes y populosas colmenas.

Citaré también la abeja carniola, originaria de Austria. Es una gruesa abeja de color blanco ceniciento, muy mansa y poco friolenta. Conviene á los países fríos, pero en nuestras regiones enjambrá demasiado, lo cual ocasiona que las provisiones no sean jamás abundantes, siendo preferible esta raza cuando está cruzada con la italiana.

La de Palestina se parece mucho á la siria; es más amarilla y de pequeña talla; las reinas son muy pequeñas; las obreras, en estío, muestran notable actividad, pero son malas y ladronas. Invernán muy mal en nuestros países. Esto obedece á que no tienen la costumbre de agruparse, porque en Jaffa, de donde había recibido reinas, no hace frío en invierno.

También he estudiado la raza kábila de Argelia; nunca he tenido abejas más detestables; son negras como carbón, hasta el punto de aparecer muy feas, y cuando se toca á su colmena, aun con mucho humo y llevando velo y guantes, pronto se reciben picadas; atacan no sólo al operador, sino también á las personas que se encuentran en los alrededores. Además, son ladronas en grado sumo, y cómo las palestinas invernán muy mal. Tuve que desembarazarme de ellas de prisa y corriendo.

He criado también la abeja caucásica de raza gris, de la cual estoy bastante satisfecho; pero su elevado precio y la dificultad de procurármelas me han impedido estudiarla lo suficiente para poder juzgar de su valor.

En 1899 hice venir varias reinas de Córcega; esas abejas son unas amarillas como las italianas, las otras grises como las nuestras, pero sin embargo menos oscuras. Son menos mansas que las italianas.

Como todas las abejas procedentes de los países cálidos, las madres comienzan su puesta demasiado pronto. No habiendo obtenido sino medianos resultados con esta abeja, no puedo recomendarla.

MAURICIO BELLOT.

(*L'Apiculture Pratique*).

BIBLIOGRAFÍA

Dos libros de agricultura de muchísima utilidad acaba de publicar la librería de Francisco Puig, de Barcelona.

Se titula el uno:

El olivo, la aceituna y el aceite, y es debido á la pluma del conocido ingeniero industrial D. Guillermo J. de Guillén-García,

Delegado oficial de España para el estudio del aceite en la Exposición de París de 1900, y autor de varios trabajos que con la agricultura se relacionan. La citada obra, que está condensada en forma práctica y metódica, comprende lo que conviene saber para cultivar bien el olivo y obtener fruto abundante y de buena calidad, la manera de recolectar y preparar la aceituna, la elaboración del aceite, su conservación, mejoramiento y análisis, según los procedimientos más modernos, y todo cuanto necesita conocer el fabricante de aceites para obtener una buena producción que halle cabida en los mercados extranjeros. Ilustran el texto cuarenta y seis grabados, entre los cuales figuran algunas máquinas, prensas y filtros de varios sistemas, que pueden emplearse para la mejor elaboración del aceite.

El otro lleva por título:

El Almendro, en el cual su autor D. Mariano Vallés y Vallés, propietario agricultor muy competente en la materia, hace un acabado estudio de la vegetación, zona de cultivo y terrenos que convienen á dicho frutal, así como de su multiplicación, injerto, poda, abono, cosecha, enfermedades y enemigos. Ocúpase detenidamente de los efectos de las heladas sobre el almendro é indica los medios para evitarlos. Termina dicha monografía, con un presupuesto de explotación de este árbol, resultando toda ella de muchísimo valor para los almendricultores, mayormente no existiendo en España ni en ningún otro país obra alguna que trate del cultivo de un árbol que, dirigido con inteligencia, tan buenos rendimientos ha de producir.

TRABAJOS EN EL COLMENAR

Abril.—Pesado y monótono es tener que decir siempre lo mismo, pues aun cuando cambien los años, y los días de un mes de éste no se parezcan en nada á los de igual mes del anterior, las operaciones en el colmenar son siempre las mismas en cada época, retardándose ó adelantándose de días, según el estado de la temperatura y del tiempo. Así es que, agobiados por otros trabajos, y con objeto de no

dejar vacía esta sección, refrescaremos la memoria de nuestros lectores copiando algunos párrafos de lo que dijimos en abril del año anterior:

«Cuanto más inseguro sea el tiempo, más habrá de cuidarse de que á las abejas no les falte miel ni polen, máxime en las regiones menos templadas en que la florescencia no es aún abundante, á fin de evitar que perezcan de hambre.

En las comarcas templadas empieza en este tiempo la enjambrazón natural en las colmenas fijistas y aun en las movilistas cuyos dueños no han sido lo suficiente previsores para evitarla. Hay que vigilar, pues, á fin de recoger los enjambres que salgan, impidiendo que se alejen y haciéndolos parar por medio de tierra, arena ó agua, ó bien prevenir la enjambrazón suprimiendo los alvéolos de reina y haciendo enjambres artificiales con las más fuertes colonias, cuidando empero de no dejarlas demasiado reducidas.

Si, como es de presumir, las abejas están activas y recogen abundante miel, no se las deje faltar sitio donde almacenarla, pues es sabido que necesitan mucho espacio para poder ventilar el néctar y evaporar el agua que contiene. Pónganseles cuadros ya estirados del año anterior, si se tienen disponibles, y si no, cuadros con láminas de cera estampada. Los partidarios de que las abejas construyan en los cuadros panales naturales deben de aprovechar este tiempo para darles cuadros con guías en la parte superior, que se intercalan entre los demás con objeto de que las abejas los prolonguen.

Esta es época propicia para hacer los trasiegos de colmenas fijistas á las movilistas, con lo cual se consigue obtener el primer año prósperos resultados de las últimas, si se tiene en cuenta lo que mil veces hemos recomendado: poner desde el primer momento grandes enjambres.

Del acierto en los trabajos en el colmenar durante este mes y de su oportunidad en hacerlos depende muchas veces lo por venir de los enjambres, pues si se entorpece, por desidia ó mala traza, el desarrollo del enjambre en primavera y se impide que pueda aprovechar todas sus actividades, es casi seguro que se compromete su existencia durante el verano y se le deja en situación de no hacer nada en otoño, con lo cual llega á la invernada, si es que llega, en

deplorable estado, no quedando más remedio para él que suprimirlo, reuniéndolo con otro.

Si, efecto del prolongado invierno, algunos enjambres se mostraran perezosos y poco activos, será conveniente desopercularles algún panal de miel de los que tengan de repuesto ó darles la alimentación estimulante. Para todas las operaciones será muy útil á los principiantes consultar el *Curso completo de apicultura*, de Layens, especialmente nuestra segunda edición, en la que están aclaradas las épocas y horas en que deben de hacerse en España.»

M. PONS.

MISCELÁNEA

Nuevo colega.—Hemos recibido el *Butlletí de la Institució Catalana de Historia Natural*, que se publica en esta ciudad, cuyo envío agradecemos, aceptando gustosos el cambio.

La cera de abejas.—Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición del interesante folleto de este título, escrito por el Dr. D. Casimiro Brugués. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de nuestro periódico, acompañando 2'10 ptas. en sellos de correo, ó 2'35 ptas. si lo desean certificado.

Á la Exposición.—Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que el establecimiento de apicultura de nuestro querido Director D. E. de Mercader Belloch figurará con una notable instalación en la Exposición de Avicultura y Apicultura que tendrá lugar en Madrid en mayo próximo, y que durante el transcurso de la misma permanecerá en la capital de España, á la disposición de los visitantes de la instalación, el redactor de EL COLMENERO ESPAÑOL nuestro compañero D. M. Pons, como representante del mencionado establecimiento.

Además, el Sr. Pons ha escrito una *Cartilla apícola*, que saldrá á luz á raíz de dicha Exposición y valdrá 25 cénts. de peseta.

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA.
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

2.^a edición corregida y aumentada, y aclarada con notas por M. Pons

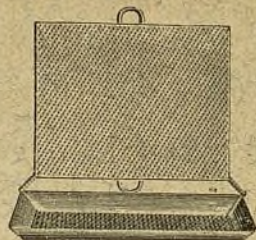
Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.^o prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Ayuntamiento de Madrid

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducir las

CONEJAR MODELO

FUNDADO EN 1872

SAN GERVASIO (Barcelona), CALLE DE LA CUESTA, NÚM. 51

PRIMERO Y ÚNICO EN ESPAÑA

POR SU INMENSA Y SELECCIONADA VARIEDAD DE RAZAS

Premiadas con Diploma de Honor, Gran Copa de Honor (las más altas recompensas),
Medallas de oro, plata y bronce.

Conejos gigantes de Flandes, talla enorme.

Recomendamos á cuantos se dediquen á la cría de conejos posean esta raza, á fin de cruzarla con la raza común, con cuyo cruce se obtienen muy positivos resultados.

En el concurso habido en Barcelona en diciembre de 1899 presentó esta casa una pareja gigante de Flandes que pesaba ¡¡42 libras!! peso á que no ha llegado, ni mucho menos, ninguna otra casa española.

Conejos lebreles (raza común) de 6 á 12 meses, dispuestos para la cría, á ptas. 6 los machos y 5 ptas. las hembras.

Palomas mensajeras, voladoras infatigables, pura raza belga.

Huevos de la raza de gallinas de combate desnudas de Madagascar, raza la más ponedora, importada en España por esta casa, y premiada con medallas de oro y plata.

Huevos de la raza de gallinas negras de la Segarra, excelente ponedora, á pesetas 7 la docena.

SE REMITEN CATÁLOGOS

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid